

Príncipe de Viana

2015

Año LXXVI Núm. 263



SEPARATA

**Los «cerretanos occidentales», revisión
de un constructo moderno**

Eduardo Artica

PRÍNCIPE DE VIANA

SUMARIO

ARTE

Jorge Jiménez López

Sobre la iglesia de Santa María Magdalena de Tudela 1047

José M.ª Muruzábal del Solar

La enseñanza artística en la Pamplona del siglo XIX a través de la familia Lipúzcoa..... 1075

Alejandro Aranda Ruiz

Notas para el arte y la fiesta en la catedral de Pamplona 1095

Francisco Javier Zubiaur Carreño

La Institución Príncipe de Viana, 1991-1995 1127

HISTORIA

Antigua

Eduardo Artica

Los «cerretanos occidentales», revisión de un constructo moderno 1149

Medieval

Juan Carrasco

Formas y prácticas de contabilidad fiscal y financiera del reino de Navarra bajo los gobiernos de las casas de Champaña y de Francia (1234-1328) 1163

Mikel Burguete Gorosquieta

Construcción, técnica y mantenimiento en los molinos del puente Mayor de Tudela durante los siglos XIV y XV 1205

Contemporánea

José Miguel Gastón Aguas

Los derechos de propiedad sobre las corralizas de Navarra: Lerín, «cuestión de gente gorda», 1808-1931 1227

Víctor Manuel Arbeloa

Primeros pasos del PSN-PSOE (1973-1977) 1257



Año 76
Número 263
2015

Los «cerretanos occidentales», revisión de un constructo moderno

Eduardo ARTICA*

En permanente reelaboración, la distribución geográfica de las etnias prerromanas está sometida a una constante transformación. La dificultad para ordenar el mosaico étnico estableciendo un relato coherente que dé explicación y evite contradicciones entre las diferentes fuentes supone un continuo reajuste de localizaciones y delimitación de fronteras, agravado cuando la información conservada ni tan siquiera ofrece una ubicación aproximada¹, o incluso deja en el aire la propia existencia de determinadas etnias.

El caso que nos ocupa eleva de forma notable el grado de incertidumbre pues careciendo de reflejo en las fuentes grecolatinas llega a la historiografía de la Hispania antigua a través de la poco convencional vía de los estudios medievales. El propio Fatás (1987: 384), al que debemos la introducción de los denominados «cerretanos occidentales» entre la nómina de pueblos prerromanos², advertía de forma elocuente como «hasta el momento, han puesto más atención los historiadores recientes de los siglos más oscuros de nuestro Medioevo que los especialistas en Antigüedad hispánica». Pese al escepticismo que tal procedimiento pudiera suscitar –y al propio autor no se le pasaba por alto que su propuesta pudiera parecer «afirmación heterodoxa» (Fatás, 1987: 384)– la presunta existencia de una rama occidental de los cerretanos³ localizada

* Licenciado en Historia.

¹ En nuestro ámbito geográfico tal sería el caso de los andosinos, airensios (Rico, 1997: 81-87; Beltrán Lloris, 2008: 73-74), suesetanos (Beltrán Lloris, 2001: 62) y volcianos (Alfayé & Pina, 2002).

² A partir de Martín Duque, 1968: 23 (*vid. infra*).

³ Las fuentes manifiestan una alternancia gráfica *Ceretani/Cerretani*; Κερητανοί/Κερρετανοί que dificulta su transcripción. Habida cuenta de que la historiografía relativa a los «cerretanos occidentales» hace uso de la forma con vibrante fuerte adoptamos esta variante salvo en los casos en los que empleamos la forma latina *Ceretani*.

hipotéticamente en los valles de Salazar y Roncal, acaso en los primeros de Aragón, y en el país de Soule, separada por tanto de la que tradicionalmente se había localizado en la Cerdaña, ha gozado de cierto reconocimiento por parte de una determinada línea historiográfica (Fatás, 1989: 395-396; 1992: 226; 1993: 307-311; Beltrán Lloris, 1996: 54; Marco Simón, 1998: 62-63; Beltrán, Martín-Bueno & Pina, 2000: 19; García Alonso, 2006: 109-110; Amela, 2011: 51-52 con importantes matices).

Actualmente, si bien es posible observar una significativa omisión de los «cerretanos occidentales» en recientes estudios sobre los *Ceretani* (Rivero, 2002) no nos consta una revisión crítica de la hipótesis planteada sobre este presunto grupo étnico y su localización en el entorno del valle de Salazar⁴. La revisión parece justificada una vez que lo que *a priori* vendría a presentarse como propuesta hipotética es admitida como realidad emanada de las fuentes documentales y recogida en obras de síntesis como la *Tabula Imperii Romani* (*TIR*), cuyas páginas ofrecen dos contenidos distintos para la entrada CERETANI en función de la hoja consultada. La *TIR* K-30, comprendiendo básicamente los territorios pertenecientes al *conventus Caesaraugustanus*, interpreta la alusión a los cerretanos en tanto que «cerretanos occidentales», mientras que la *TIR* K/J-31, centrada fundamentalmente en el *conventus Tarraconensis*, se refiere a los que podríamos denominar cerretanos propiamente dichos:

<i>TIR</i> K-30, 93	<i>TIR</i> K/J-31, 61
CERETANI, CERRETANI (AR.) PR.H. CIT. CON. CAES. ETN IIIc.	CERETANI (Cerdanya. CT. GI. ESP.) PR.H.CIT. CON. TARR. ETN. IVd.
STR. 3.4.11: Κερρετανοί; PLIN. <i>Nat.</i> 3.22: <i>Ceretani</i> .	STR. 3.4.11: Κερρετανοί [...]; PLIN. <i>Nat.</i> 3.22: <i>perque Pyrenaeum Ceretani</i> ; 3.23: <i>Ceretani qui Iuliani cognominantur et qui Augustani</i> ; SIL. 3.357: <i>Nec Cerretani quondam Tirynthia castra</i> ; MART. 13.54: <i>Perna. Cerretana mihi fiat vel missa licebit de Menapis</i> ; PTOL. <i>geog.</i> 2.6.68: Κερητανοὶ ὄν πόλις; D.C. 48.41.1: ἐν Ἰβηρία Κερητανῶν; AVIEN. <i>ora</i> , 550: <i>Ceretes</i> .
Etnia ibérica situada entre los iacetanos y los vascones, que ocupaba los valles centrales del Pirineo (valles de Salazar, Roncal, Aragón y País de Soule). Sin embargo, la mención de Plin. hace referencia a unos cerretanos dependientes de Tarraco. La existencia de estos cerretanos occidentales situados en el Pirineo medio parece corroborarse en fuentes islámicas de los siglos VIII y IX.	<i>CIL</i> III suppl. I-III, p. 1932, col. 4.1.8: <i>Pernae optimaie sive petasonis Menapicae vel Cerritanae</i> . Pueblo indígena documentado en las fuentes desde la segunda guerra púnica en adelante. Cabe situarlos en el Pirineo, posiblemente en la actual comarca de la Cerdanya. Según Plin. era uno de los <i>populi</i> de derecho latino del convento tarraconense, al que se citaba con los sobrenombres de <i>Iuliani</i> y <i>Augustani</i> . Ptol. también los menciona así como a su principal población: <i>Iulia Libica</i> .

⁴ Únicamente las críticas de Rico, 1997: 92 (con respuesta de Fatás, 1998: 49), y la duda expresada por Jordán Lorenzo, 2006: 109.

La comparación entre las dos entradas evidencia una primera diferencia significativa en la elección de las fuentes. Mientras que en lo que se refiere a los cerretanos propiamente dichos se expone el conjunto de textos conservados sobre este pueblo, en el caso de los «cerretanos occidentales» se acomete una selección en la que únicamente son tomadas en consideración las menciones de Estrabón y Plinio. Consideradas «opacas y confusas», según estima Fatás (1987: 384) ambas referencias únicamente encontrarían su razón de ser una vez interpretadas como alusivas a una presencia fragmentada de los cerretanos a lo largo del Pirineo. Sin embargo ni Estrabón, atribuyendo a los cerretanos los valles centrales del Pirineo⁵, ni Plinio (*NH.*, 3.22), repartiendo la cordillera entre estos y los vascones, «... *perque Pyrenaeum Ceretani, dein Vascones*», evidencian tal fragmentación ni permiten deducir la presencia de cerretanos en el entorno del valle de Salazar. Atendiendo a una lectura más prudente –lejos de inferir la existencia de una nueva etnia, y como ya advirtiera Marca ([1668]1965: 67)– únicamente cabe deducir una mayor dimensión del territorio cerretano que el que *a priori* pudiera sugerir la extensión de la Cerdeña histórica, comprendiendo, tal vez, los valles de los cursos altos de los ríos Cinca, Ésera, Noguera Ribagorzana y Noguera Pallaresa (Delcor, 1976: 145; Campillo y Mercadal, 1996-1997: 880; Rivero, 2002: 162-163; Amela, 2011: 52).

Es precisamente la presunta existencia de una rama occidental de los cerretanos la que viene a introducir notables problemas y contradicciones resultando difícilmente compatible con la ordenación étnica y administrativa del territorio. Pues si bien las relaciones entre territorio étnico y territorio administrativo no parecen haber sido necesariamente directas, existiendo casos en los que una misma etnia es incluida en distintos ámbitos conventuales⁶, carecemos de indicios que permitan suponer que los cerretanos pertenecieran a otro *conventus* que no fuera el de *Tarraco*⁷ –tal como refiere Plinio (*NH.*, 3.23)– ni a otra provincia que la Hispania citerior, como habría que suponer de admitir la presencia de cerretanos en el entorno del valle de Salazar, en el ámbito del *conventus Caesaraugustanus*, y en Soule, al norte de los Pirineos, en Aquitania. Asimismo desde el punto de vista étnico los valles de Salazar, Roncal, Aragón y País de Soule presentan problemas similares a partir de la adscripción de las ciudades ubicadas en su entorno, pues como es bien conocido este espacio queda asignado al territorio de los vascones según cabe deducir de la lista de *poleis* recogidas por Ptolomeo. Fuera del territorio de los vascones, en Aquitania, igualmente conflictiva resulta la pretendida pertenencia cerretana del País de Soule, ya que esta región es con toda probabilidad el solar de los *Sibulates* o *Sibyllates*⁸.

Los problemas no se agotan con el análisis de las fuentes literarias; aspectos externos de índole cultural concurren en subrayar las mismas dificultades. En este sentido según Marco (1998: 62) la existencia de inscripciones

⁵ Str. 3.4.11: «las zonas centrales contienen valles perfectamente habitables. La mayoría de ellos están ocupados por los cerretanos».

⁶ Sancho Rocher, 1981: 45.

⁷ Dificultad advertida por Sayas (1987: 100) aunque finalmente admita como posibilidad una doble adscripción a *Tarraco* y *Caesaraugusta* sin aportar argumentos positivos. Por su parte Fatás (1987: 385; 1993: 307, n. 51) aduce que Plinio menciona *civitates* y no etnias, apreciación que si bien es cierta no resulta satisfactoria en tanto en cuanto no se identifican los *oppida* de los hipotéticos «cerretanos occidentales».

⁸ Caes., *BG.*, 3.27; Plin., *NH.*, 4.108 (Duval, 1989: 726-727).

ibéricas en la Cerdaña se contraponen a la presencia de elementos vascónicos documentados en el área opuesta, de acuerdo con la secular división de la cadena pirenaica en dos sectores: occidental y oriental. Desgraciadamente fuera de la Cerdaña, los valles meridionales de los Pirineos ofrecen muy escasos documentos escritos dificultando el establecimiento de límites entre dominios lingüísticos y su posible relación con los territorios étnicos referidos⁹. No obstante, abundando en la conocida contraposición este/oeste de la cordillera –perceptible en la señalada división étnica y conventual descrita por Plinio– el Pirineo ofrece un elemento característico en la peculiar forma de enterramiento conocida como crómlech. El interés, para lo que aquí se trata, reside en su marcada distribución occidental, restringida en la vertiente meridional al espacio comprendido entre los ríos Leizarán y Gállego¹⁰. La misma extensión que en líneas generales ofrece Ptolomeo para el área septentrional de los vascones entre Οἰασσῶ (Irún) y Ἰάκκα (Jaca). Por tanto, a falta de otros indicios, y habida cuenta de que no existen datos para extender el territorio de los vascones al oeste del Gállego¹¹ ni indicios para adscribir valles del Pirineo occidental a los cerretanos, *Iacca* se erige en el punto de referencia a partir de cual esbozar una geografía étnica de la región.

Esta circunstancia, que en cierto modo ya fue advertida por Zurita¹², y de forma expresa por Marca¹³, conlleva un problema fundamental sobre el que es preciso detenerse, pues como hemos visto la *TIR K-30* ubica a los cerretanos entre los iacetanos y los vascones según una conflictiva interpretación de la descripción geográfica de Plinio. «Detrás de estos [los indigetes], en el orden que se dirá, alejándose tierra adentro, están al pie del Pirineo los ausetanos fitanos, los jacetanos y, dentro del Pirineo, los cerretanos y a continuación los vascos»¹⁴. Con una problemática alusión a los *Iacetani* producto de una corrección introducida por Mayhoff¹⁵ pese a la unanimidad de los códices en la lectura *Lacetani*¹⁶. Sin embargo, como señala Tovar (1989: 36 y 48) el contexto geográfico y el orden de enumeración de los pueblos –según indicación precisa del propio Plinio– hacen preferible mantener la lectura *Lacetani* (Deflessen, 1904: 12; Zehnacker, 1998: 45), situados por Plinio a continuación

⁹ A falta de tal documentación pero en la misma línea cabe recordar la distribución de los sufijos toponímicos *-ossu* al oeste de Jaca y *-oius* al este (Rohlf, 1988: 39-43).

¹⁰ Del mismo modo que ha sido subrayada la condición de límite del río Leizarán (Peñalver, 2001: 70), cabe añadir que en el extremo opuesto el río Gállego manifiesta una situación similar. La práctica totalidad de los crómlechs catalogados por Peñalver en el Pirineo oscense, cerca de un centenar, se localizan en la comarca de la Jacetania (términos municipales de Ansó, Hecho y Canfranc) y el valle de Tena (Sallent de Gállego y Tramacastilla de Tena). Al este del río Gállego únicamente existe constancia de cuatro ejemplos pero ya en la Ribagorza (Benasque y Cornudella de Valira) Peñalver, 2004: 38; 159-167. Sobre las relaciones entre vascones y crómlechs: Olaetxea, 2000: 12 y 90-91; Peñalver, 2001: 70; Almagro-Gorbea, 2008: 102-105.

¹¹ Beltrán Lloris, 2001: 71-73; Jordán Lorenzo, 2006:104-109.

¹² Zurita, 1610: 3: «... en las montañas de Iacca, y más al Oriente, fuera de la región de los Vascones, en las sierras que confinan con los pueblos que antiguamente se decían Ilergetes, Lacetanos y Cerretanos, en lo que ahora llamamos Sobrarbe, Ribagorza, Pallás, Urgel y Cerdania».

¹³ Marca, [1668] 1965: 67: «El darrer límit de la Bascònia hispànica s'acaba al territori de la ciutat de Jaca. Per això els ceretans comprenien nombroses valls tant de l'actual comtat de la Cerdanya com també dels comtats d'Urgell, del Pallars i de Ribagorça, fins a Sobrarb i Ansó, pobles conveïns de Jaca».

¹⁴ Traducción de Bejarano (1987: 123).

¹⁵ Siguiendo a Hermolao Bárbaro que aduce la forma Ἰακκητᾶνοι recogida por Ptolomeo (Ian & Mayhoff, [1906] 1985: 240).

¹⁶ Aspecto minusvalorado por Fatás (1987: 385) pero fundamental en la discusión.

de los ausetanos y no en el Pirineo propiamente dicho –como cabría esperar de los iacetanos– sino al pie del mismo, *radice Pyrenaei*. Por otra parte una corrección basada en Ptolomeo nos obliga a tratar sobre la escasa entidad de las alusiones a los iacetanos en tanto que etnia¹⁷ y la vieja discusión en torno a la interpretación de las referencias relativas a los *Iacetani*, *Lacetani* y *Laeetani* que, en síntesis, recoge el siguiente cuadro.

Fuente	Iacetanos	Lacetanos	Layetanos
Salustio		<i>Lacetaniam</i> (<i>Hist.</i> , 2.98)	
Livio		<i>Lacetaniam</i> (21.23.2) <i>Lacetanis</i> (21.60.3) → <i>Lacetanos</i> (21.61.8) <i>Lacetani</i> (28.24.4) <i>Lacetanos</i> (28.26.7) <i>Lacetani</i> (28.27.5) <i>Lacetani</i> (28.34.4) <i>Lacetanos</i> (34.20.1-2) <i>Lacetani</i> (34.20.6)	<i>Laeetanis</i> (21.60.3)*
Frontino		<i>Lacetanorum</i> (<i>St.</i> , 3.10.1)	
Plutarco		Λακετανῶν (<i>Cat.</i> , 11.2)	
Dion Casio		Λακητανίαν (45.10.1)	
Marcial			<i>Laletaniam</i> (1.26.9-10) <i>Laletanae</i> (7.56.6) <i>Laletana</i> (1.2.6.9)
Estrabón	Ἰακκητανοί, Ἰακκητανία (3.4.10)		Λαιητανῶν (3.4.8)
Plinio		<i>Lacetani</i> (<i>NH.</i> , 3.22) <i>Lacetania</i> (<i>NH.</i> , 25,17)	<i>Laeetani</i> (<i>NH.</i> , 3.21)
Ptolomeo	Ἰακκητανοί (var. Ἀκκητάνοι, Ἡακκητάνοι) (2.6.71)		Λαιητανῶν (2.6.18 y 72)

* A pesar de Schulten (1935: 57 y 260) el contexto geográfico al que se refiere Livio confrontado con Estrabón (3.4.7), Plinio (*NH.*, 3.21) y Ptolomeo (2.6.18) aconseja la corrección tal y como admiten la mayoría de ediciones.

Una primera comparación limitada al mero reparto de referencias pone de manifiesto una circunstancia ya advertida por la historiografía; ninguna fuente menciona conjuntamente a *Iacetani*, *Lacetani* y *Laeetani* (Tovar, 1989: 48). En las descripciones geográficas –con referencias seguras a los layetanos en la costa– esta particularidad se concreta en la exclusión de una de las dos etnias del interior, Plinio aludiría a los lacetanos, Estrabón y Ptolomeo a los iacetanos. Reducidos a estas dos únicas fuentes las menciones de los geógrafos

¹⁷ Véase por ejemplo la síntesis de Sancho Rocher, 1981: 54.

griegos resultan ambiguas pues su contenido guarda notables correspondencias con los lacetanos. En el caso de Ptolomeo es generalmente admitida la imposibilidad de compatibilizar la ubicación de las diez ciudades atribuidas a los Ἰακκητᾶνοι –al oeste de los Καστελλανοὶ y con Ἰεσσός (Guissona) como ciudad de referencia– con el territorio de Ἰάκκα, adscrito significativamente a los vascones¹⁸. En lo que se refiere a Estrabón, si bien la historiografía ha optado de manera decidida por admitir la alusión a los iacetanos¹⁹, nos encontramos ante un problema muy similar al planteado por Ptolomeo. Su caracterización de los iacetanos como «el más conocido» de los pueblos del valle del Ebro resulta inexplicable para una etnia carente de referencias históricas²⁰, máxime cuando se produce una omisión de los lacetanos, presentes en todos los conflictos habidos en la región. Igualmente problemáticas resultan las alusiones a las campañas de «Sertorio contra Pompeyo, y después el hijo de Pompeyo, Sexto, contra los generales de César». Sin reflejo en los relatos conservados sobre las guerras civiles encuentran correspondencia con hechos referidos a los lacetanos²¹, tanto en lo que se refiere a Pompeyo como a su hijo Sexto, cuya presencia en *Lacetania* es recogida por Salustio (*Hist.*, 2.98) y Dion Casio (45.10.1) respectivamente. La perplejidad surge de nuevo en relación con las características geográficas del territorio. «Este pueblo comienza en las tierras a los pies del Pirineo, se extiende hasta la llanura y linda con los territorios de los alrededores de Ilerda y Osca, que pertenecen a los ilergetes, no muy lejos del Íber». La descripción no solo resulta incompatible con la comarca de la Jacetania²² sino que una vez más nos remite a aspectos relacionados con los lacetanos, tanto por su localización en una llanura al pie del Pirineo –como ya hemos visto en Plinio y al igual que hace Livio, *Lacetaniam, quae subiecta Pyrenaeis montibus est*– como por su proximidad a Ilerda. Finalmente Estrabón introduce un elemento significativo en la alusión a la Ἰακκητανία: «En las

¹⁸ Bosch, 2004: 572; Schulten, 1935: 51; Fernández Redondo, 1987: 54; Tovar, 1989: 36; Beltrán Lloris, 2001: 69-70 y 78. García Alonso, 2003: 515-518. Contrariedad añadida a la dificultad para estimar la existencia de una etnia iacetana que ha recibido diferentes explicaciones escasamente satisfactorias. Bosch (2004: 572) a partir de una especulación de Meyer-Lübke (relacionando *i-aketani* con *Akitani*) veía en los iacetanos un pueblo de posible origen aquitano cuyo territorio habría sido finalmente adscrito a los vascones restituyendo antiguos límites étnicos, que según otros autores –construyendo un contexto histórico *ad hoc*– se habría producido como consecuencia de las guerras cántabras (Sancho Rocher, 1981: 54).

¹⁹ De entre las traducciones al castellano cabe destacar Schulten (1952: 244-246) obviando una cuestión que había tratado con anterioridad (Schulten, 1940: 167).

²⁰ Si bien existe una amplia bibliografía que alude a una supuesta conquista de *Iacca* por Catón en el 195 a. C. (a partir de Hübner, 1866: 337-338; Götzfried, 1907: 31 n. 2 y 53; Bosch, 1932: 477-478) esta resulta difícilmente admisible habida cuenta de que –al margen de que las fuentes no ofrecen el nombre del *oppidum* asediado y sus características, *longum in latitudinem*, no parecen atenerse a la topografía de Jaca– la alusión de Livio (34.20) a los *Lacetani*, es confirmada por Frontino (*Strat.*, 3.10.1) y Plutarco (*Cat.*, 11.2), a las que hay que añadir una referencia más de Livio (28.24.4; Moret, 1997: 161) que permite comprender la rivalidad entre suesetanos y lacetanos (Fernández Redondo, 1987: 30-31; Tovar, 1989: 36; Martínez Gázquez, 1992: 77-78 y 169; Beltrán Lloris, 2001: 70 y 80; Cantón, 2005: 131-132). La vecindad o proximidad de los suesetanos como justificación para la corrección de lacetanos en iacetanos (Fatás, 1993: 294; Broch, 2004: 21) tiene escaso valor probatorio ya que se desconoce su ubicación. Como el propio Bosch (1932: 477) reconocía, las fuentes dan «muy poca base para discutir la localización de los suesetanos». Excluimos la alusión a los *Lacetani* en Caes., *BC*. 1.60, por referirse a los habitantes de una *civitas* y no a un *populus*, por lo que tampoco ha sido recogida en el cuadro.

²¹ Circunstancia ya señalada por Risco, 1779: 97.

²² Rico, 1997: 92-95.

tierras del interior de Yacetania hacia el norte se encuentra el pueblo de los vascones». El único caso de la región nororiental de la península en el que Estrabón menciona un corónimo, un uso que no consta para otros pueblos del entorno como vascones, ilergetes y cerretanos pero sí para aludir a la región de los lacetanos, denominada con frecuencia como *Lacetania*, tal como refieren Salustio, Livio, Dion Casio y Plinio (ver cuadro).

En conclusión todos los indicios apuntan a la identidad entre iacetanos y lacetanos (Konrad, 1994: 93) en beneficio de estos últimos (Beltrán Lloris, 2001: 70-73) pues como ya advirtiera Oihenart, «más fácil es que la errata de una sola letra se haya introducido en el único pasaje de Estrabón, que no en tantos libros de otros autores»²³. Por tanto, en ausencia de argumentos para corregir a Plinio en su enumeración de los pueblos del Pirineo carecemos de indicios meramente apreciables para estimar la existencia de una hipotética rama occidental de los cerretanos al oeste de *Iacca* en los valles de Salazar, Roncal, Ansó y País de Soule.

No obstante, finalizado el repaso de las fuentes grecolatinas queda pendiente una revisión de la documentación árabe, viéndonos obligados a dar un salto temporal extraordinario en el que sería preciso una reflexión sobre en qué medida fuentes redactadas y referidas a acontecimientos ocurridos a inicios de la Edad Media pueden contribuir en el conocimiento de la etnogeografía (pre) romana. Pues si bien las crónicas árabes mencionan con frecuencia etnias ya conocidas en la Antigüedad como *bašqunīš* y *ǧalāliqah*, es decir vascones y galai-cos, es evidente que el espacio geográfico en el que son presentados ha variado notablemente en relación con el descrito por los geógrafos e historiadores griegos y romanos. El mismo problema se plantea en relación con los *s.r.ṭāniyyūn* y su presumible correspondencia con los *Ceretani*, máxime cuando las referencias conocidas son muy poco precisas en la delimitación de espacios geográficos.

En este sentido y en primer lugar, hay que subrayar que las fuentes árabes no hacen una mención expresa de la presencia de *s.r.ṭāniyyūn* en los valles occidentales de Aragón, orientales de Navarra y en el Soule meridional. Es a Martín Duque ([1963] 2002: 638) a quien corresponde la propuesta de localización en esta región pirenaica estableciendo una relación entre el étnico *s.r.ṭāniyyūn* y el antiguo nombre del valle de Salazar, *Sarasaz*²⁴, «hasta el punto de que el topónimo (*Cerretania*, *Xertanis*) y el étnico distintivos del primitivo Valle de Salazar y de sus hombres llegaron a tomarse en un sentido amplio englobando Roncal y acaso también Ansó y Soule». Tesis que quedaba replanteada y definitivamente perfilada en un artículo posterior:

Acaso con anterioridad a la conquista romana, este gran pueblo pudo experimentar en sus dominios del Pirineo central una intensa presión étnica y cultural procedente de los núcleos de irradiación del Ebro medio; de este modo la primitiva «Cerretania» quedaría como estrangulada y los

²³ Oihenart, [1638] 1926: 159; Risco, 1779: 97. Razón –entre otras– por la cual no compartimos la propuesta de Broch (2004: 19) «les mencions als lacetans o la Lacetania es referirien, en realitat, unes vegades als iacetans (o Iacetania) i les altres als laietans (o Laietania)».

²⁴ Como nos advierte Mikel Belasko la propuesta de Martín Duque es muy poco consistente habida cuenta de que *Sarasaz* admite explicación a partir de étimo vasco *sarats* 'sauce', mientras que en *Ceretani* sería posible aislar bien un elemento ibérico *keře* (Untermann, 1992: 31) o indoeuropeo *Cer-* (García Alonso, 2006: 110).

«cerretanos» escindidos en dos grupos residuales, uno oriental, afincado en la actual Cerdaña, y otro occidental junto a Vasconia. El primero sería incorporado a Roma en los comienzos del siglo II a. de C.; el segundo, más aislado, tardaría mucho más en conocer las ondas romanizadoras. Aunque afines a los vascones por su lengua, los hipotéticos «cerretanos» occidentales diferían de ellos en sus formas de vida y en su mentalidad; oscurecidos totalmente en la época hispano-visigoda, reaparecen un tanto misteriosamente en los siglos VIII y IX y reafirman con cierto vigor su personalidad en las etapas iniciales del reino pamplonés (Martín Duque, 1968: 23).

De este modo se introducía en la historiografía la idea de unos *hipotéticos «cerretanos» occidentales* que, una vez tomada en consideración por Fatás (1987: 384-385), pasa a ser objeto de atención por parte de una determinada línea de estudios sobre los pueblos prerromanos pirenaicos. Hay que insistir sin embargo en que no nos hallamos ante una realidad sustentada por las fuentes sino ante una hipótesis, que ni es la única existente ni probablemente la más satisfactoria, pues en esencia únicamente estima el relato de la expedición de ʿAbd al-Rahmān I emprendida el año 781 o 782 contra la Frontera Superior²⁵, «se dirigió a devastar Pamplona y *Q. Inīrah*; volvióse luego contra los [que hablan] vascón (*al-bašqun.š*) y después contra el país de los [que hablan «ceretano»?] (*biladu l-s.r.tānīs*). [A continuación] se estableció en el de Ibn B.l.skūt, tomó a su hijo como rehén y le concedió la paz a cambio del pago del tributo personal»²⁶. Texto que si bien permite inferir una proximidad con los vascones no ofrece una orientación geográfica que admita mayor precisión. Esta posibilidad, como recoge Ubieto (1989: 139-131), se reduce prácticamente a tres referencias. La más conocida y precisa, aunque no exenta de cierta controversia, se refiere al nacimiento del río Gállego (*Ġil-liq*), localizado por al-Rāzī, al-ʿUdrī y al-Bakrī en los montes de los *sār.tāniyyūn*²⁷. Las dos restantes se refieren a acontecimientos históricos relacionados de una u otra manera con Huesca y su entorno.

En el año 875, según al-ʿUdrī, en el contexto de la pugna por el dominio de Huesca, Zakariyyā ibn ʿUmar ibn ʿAmrūs, liberado de su prisión en el castillo de Monzón, «consiguió llegar a la fortaleza de *al-Qaṣr*, llamada de los Banū Ḥalaf, en *S.r.tāniyah*, y entrar en ella». La fortaleza de *al-Qaṣr* es generalmente identificada con Alquézar, contradiciendo la localización salacena propuesta por Martín Duque que desecha tal reducción proponiendo sin concretar una localización al noroeste de Huesca²⁸. Sin embargo la relación de las tierras ubicadas al este de Huesca con los *s.r.tāniyyūn* se infiere de nuevo en una noticia de Ibn Ḥayyān relativa a la invasión de los húngaros desde el país de los francos en el 942: «acamparon a las puertas de Lleida, en el extremo

²⁵ Martín Duque, 1968: 22. Ha de tenerse en cuenta la particular situación derivada de la progresiva publicación de fuentes árabes a lo largo de toda la segunda mitad del siglo pasado con el consiguiente replanteamiento de posiciones en función de la nueva documentación disponible.

²⁶ Salvo indicación seguimos la recopilación de fuentes sobre los *s.r.tāniyyūn* de Bramon (2002) tanto en la transcripción de términos árabes como en la traducción.

²⁷ Bramon, 2002: 149-150. La controversia se debe a que en otro pasaje el propio al-Rāzī sitúa sus fuentes en las montañas de los *al-bašqunīs*, contradicción que según Martín Duque (2002: 638, n. 9) se explicaría por el escaso conocimiento del Pirineo que tenían los musulmanes.

²⁸ Martín Duque, 1968: 22, n. 31.

de la Frontera Superior, el jueves cuando quedaban diez noches de *šawwāl* [7 julio]. La vanguardia de su caballería se desplegó hacia *Wādīnah*, *S.r.ṭāniyah* y Huesca». El sábado, tercer día de su acampada, hicieron cautivo al señor de Barbastro²⁹.

El resto de referencias resultan más imprecisas en lo que a concretar un área geográfica se refiere, no obstante, la vinculación de los *s.r.ṭāniyyūn* con Huesca se produce en al menos dos fragmentos más. Según al-^ʿUḍrī en el 843 se concertó un amán en el que Íñigo Arista y Ġarsiyah al-*Sīrtān* –presumiblemente vinculado a los *s.r.ṭāniyyūn*³⁰– se comprometían a devolver «todos los cautivos de Huesca y demás que seguían en manos de uno y de otro»³¹. Asimismo el propio al-^ʿUḍrī recoge una noticia según la cual en el año 870 ^ʿAmrūs ibn ^ʿUmar ibn ^ʿAmrūs sublevado contra el emir se vio obligado a huir de Huesca aliándose con Ġarsiyah ibn Wannaquh y los *s.r.ṭāniyyūn*. Por otra parte los hechos referidos al año 843 cuentan con una versión de Ibn Ḥayyān en la que no se menciona a Ġarsiyah al-*Sīrtān* pero sí una alianza entre los Banū Qasī, «pamploneses, *s.r.ṭāniyyūn*, *ḡil-liḡiyyūn*, la gente de Álava y los Castillos y otros que habían podido reclutar en grandes contingentes»³², el mismo grupo que ya se había coaligado en el año 802 contra el gobernador de la Frontera Superior: «Los Banū Qasī persistieron en la disidencia y se aliaron con los cristianos de Pamplona, Álava y los Castillos (*al-Qilā*), Amaya, sus vecinos de *S.r.ṭāniyah* y otros».

En las dos menciones restantes es posible deducir su situación aproximada en el área central del Pirineo. Según Ibn al-*Aṭīr*, el verano del 793 el emir Hišām «envió un ejército multitudinario [hacia la Frontera] [...] Empezó por Girona –donde había una guarnición de francos– y mató a sus hombres, destruyó sus muros y sus torres y estuvo a punto de conquistarla. De allí marchó hacia Narbona donde hizo lo mismo. Avanzando hacia el interior del país, recorrió la tierra (*arḍ*) de *S.r.ṭāniyah*, donde se apoderó de las mujeres, mató a sus combatientes y asoló el país durante unos meses, destruyendo las fortalezas, quemando y saqueando». Finalmente en la última mención resulta de interés el orden de enumeración de los territorios con los que el año 937, obligado por el califa, el gobernador de Zaragoza debía romper «sus lazos, públicos o secretos, con los infieles desde los confines de Barcelona, a *S.r.ṭāniyah*, a Pamplona, a Álava y a los Castillos hasta Galicia».

Concluido este somero repaso resulta evidente que el conjunto de fuentes árabes sobre los *s.r.ṭāniyyūn*³³ no permite precisiones sobre la situación de su territorio. Razón por la cual han sido varias las tentativas de localización que

²⁹ Ubieto (1989: 131-132) subraya la dificultad de recorrer en el espacio de tiempo señalado la distancia existente entre Lleida y los valles de Salazar y Roncal, interpretando que la «Cerretania» se encontraba entre Lleida y Huesca.

³⁰ Si bien el apelativo *al-Sīrtān* no se atiene a la forma correcta de un gentilicio árabe: *al-Sīrtānī* (Granja, 1966: 24; Bramon, 2002: 153).

³¹ Granja, 1966: 24.

³² Makki & Corriente, 2001: 310.

³³ Al margen de las fuentes árabes la historiografía ha tratado dos referencias más que no analizamos aquí por los problemas que plantean. La muy discutida «*tere Certeine*» en la *Chanson de Roland* (v. 856) Aebischer, 1964: 50-58; Galmés de Fuentes 2002: 120-123; y una referencia a los *Sobales et Sardacenses* en relación con la destrucción del monasterio de Navasal recogida en el Cartulario de San Juan de la Peña objeto de diferentes interpretaciones (Martín Duque, [1963] 2002: 639-640; Bramon, 2002: 148).

—pese a lo asumido por la historiografía relativa a los denominados «cerretanos occidentales»— no se reducen a la mencionada ubicación en el entorno del valle de Salazar³⁴. Por tanto, llegados a este punto el recurso a las fuentes árabes lejos de clarificar la antigua geografía étnica del Pirineo introduce nuevos problemas, pues a la dificultad de delimitar con garantías el territorio de la *S.r.ṭāniyah* se une la de determinar en qué medida dicha realidad puede proyectarse sobre los antiguos *Ceretani*.

CONCLUSIÓN

Los denominados «cerretanos occidentales» son un constructo moderno surgido en el contexto del estudio de los orígenes del reino de Pamplona trascendiendo posteriormente en una determinada línea de investigaciones referentes a la historia antigua de Hispania. Ni las fuentes grecolatinas ni las árabes refieren la existencia de dos grupos distintos de cerretanos repartidos entre la Cerdeña y el valle de Salazar. Como en tantas cuestiones relacionadas con la primera historia del valle del Ebro y los Pirineos los «cerretanos occidentales» deben su repercusión historiográfica a la estimación de «una nueva fuente de referencia, la del maestro y su autoridad» (Burillo, 1996, 103).

BIBLIOGRAFÍA

- AEBISCHER, P., 1964, «A propos de quelques noms de lieux de la *Chanson de Roland*», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 30, pp. 40-61.
- ALFAYÉ VILLA S.; PINA POLO F., 2002, «Propuesta de ubicación de los Volcianos en el área pirenaica», *Palaeohispánica*, 2, pp. 201-211.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 2008, *Los orígenes de los vascos*. [Lección de Ingreso como Amigo de Número leída el 24 de junio de 2008], Madrid, RSVAP.
- AMELA, L., 2011, «Cn. Domicio Calvino y los cerretanos», *Hispania Antiqua*, 35, pp. 43-65.
- BEJARANO, V., 1987, *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae VII*, Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- BELTRÁN LLORIS, F., 2001, «Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón», en F. Villar, y M.^a P. Fernández Álvarez, *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 61-82.
- 2010, «Los andosinos ¿una antigua etnia pirenaica?», *Recull de conferències 2008, Debats de recerca* 3, pp. 69-82.
- BELTRÁN LLORIS, F.; MARTÍN-BUENO, M.; PINA POLO, F., 2000, *Roma en la cuenca media del Ebro: la romanización en Aragón*, Zaragoza, CAI.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1996, *Los iberos en Aragón*, Zaragoza, CAI.
- BOSCH GIMPERA, P., 1932, «Los celtas y el País Vasco», *RIEV*, 23, pp. 458-486.
- 2004 [1932], *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, Urgoiti.

³⁴ Bramon, 2002: 147-149. Prescindiendo de las tesis que se limitan a una mera identificación con la Cerdeña cabría destacar las propuestas de Guruchaga (1958: 108-110), entendiendo las alusiones a la *S.r.ṭāniyah* en relación con todo el sector pirenaico comprendido entre la frontera oriental de los vascos en la cabecera del río Gállego y la Cerdeña; e Ilarri (1978: 29-32) y Ubieto (1989: 133) en relación con el entorno de la comarca del Serrablo.

- BRAMON, D., 2002, «Hacia una interpretación más precisa del término *S.r.tāniyah*», *Mots remots (Setze estudis d'història i de toponímia catalana)*, Col·lecció «Història, Política i Pedagogia», Girona, Curbet Comunicació Gràfica edicions, pp. 147-166.
- BROCH I GARCÍA, A., 2004, «De l'existència dels lacetans», *Pyrenae*, 35, vol. 2, pp. 7-29.
- BURILLO, F., 1996, «Sobre la territorialidad de los sedetanos», *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 103-134.
- CAMPILLO I QUINTANA, J.; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O., 1996-1997, «El paper de la Cerdanya en les relacions transpirinenques en època antiga», *AIEG*, 37, pp. 875-895.
- CANTÓN SERRANO, E., 2005, «Sobre la expansión vasca en las fuentes literarias», *Veleia*, 22, pp. 129-144.
- DELCOR, M., 1976, «La romanisation de la Cerdagne», *Cypsela*, 1, pp. 145-154.
- DETLEFSEN, D., 1904, *Die geographischen Bücher (II, 242-6 Schluß) der Naturalis historia des C. Plinius Secundus*, Weidmann, Berlin.
- DUVAL, P. M., 1989, «Les peuples de l'Aquitaine d'après la liste de Pline», *Publications de l'École française de Rome Travaux sur la Gaule*, pp. 721-737.
- FATÁS, G., 1987, «Notas sobre el territorio vascon en la Edad Antigua», *Veleia*, 2-3, pp. 383-397.
- 1989, «Los vascones y su territorio», en Á. Montenegro (ed.), *Historia de España. 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*, Madrid, Gredos, pp. 377-400.
- 1992, «Para una etnogeografía de la cuenca media del Ebro», en *Paleoetnología de la Península Ibérica*, pp. 223-232.
- 1993, «Los Pirineos meridionales y la conquista romana», en J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989)*, Salamanca, pp. 289-315.
- 1998, «El Ebro medio trifinio paleohispánico», en *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, Eunsa, pp. 30-50.
- FERNÁNDEZ REDONDO, R., 1987, «Els Lacetans, interpretació a través de les fonts clàssiques, arqueològiques i numismàtiques. Estat de la qüestió», *Miscellanea Aqualatensia*, 4, pp. 19-57.
- GALMÉS DE FUENTES, A., 2002, *La épica románica y la tradición árabe*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA ALONSO, J. L., 2003, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Anejos de *Veleia* 19, Vitoria-Gasteiz.
- 2006, «Vettones y Layetanos. La etnonimia antigua de Hispania», *Palaeohispanica*, 6, pp. 59-116.
- GÖTZFRIED, K. T., 1907, *Annalen der römischen provinzen beider Spanien von der ersten besetzung durch die Römer bis zum letzten grossen freiheitskampf*, 218-154, Erlangen.
- GRANJA, F. de la, 1966, *La Marca Superior en la obra de al-^cUdri*, Zaragoza, Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón.
- GURRUCHAGA, I., 1958, «La expedición de Abd al-Rahman a tierras de los vascones y del Pirineo aragonés en el año 781», *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 34, pp. 102-124.
- HÜBNER, E., 1866, «Drei Hispanische Völkerschaften», *Hermes*, I, pp. 337-342.
- IAN, L.; MAYHOFF, C., [1906] 1985, *C. Plinius Secundus Naturalis Historia*, t. I., Stuttgart B. G. Teubner.

- ILARRI, M., 1978, «Vascones y Cerretanos», Pamplona, Diputación Foral de Navarra, «Navarra: temas de cultura popular», 307.
- JORDÁN LORENZO, A. A., 2006, «La expansión vasconica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones», en J. Andreu Pintado (coord.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra, pp. 81-110.
- KONRAD, CH. F., 1994, *Plutarch's Sertorius: A Historical Commentary*, University of North Carolina Press, Chapel Hill-London.
- MAKKI, M.^cA.; CORRIENTE, F., 2001, *Crónica de los emires Albakam y Abdarrahmān II entre los años 796 y 847. (Almuqtabis II)*, Zaragoza, La Aljafería, Instituto de Estudios Islámicos y del Próximo Oriente.
- MARCA, P., [1688] 1965, *Marca hispànica o País de la frontera hispànica*, Barcelona, versión catalana de J. Icart.
- MARCO SIMÓN, F., 1998, «Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos», en *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, Eunsa, pp. 51-87.
- MARTÍN DUQUE, Á., [1963] 2002, «La Comunidad del valle de Salazar: Orígenes y evolución histórica», *Príncipe de Viana*, 227, pp. 635-666.
- 1968 «Los “cerretanos” en los orígenes del reino de Pamplona», en *Miscelánea, José M.^a Lacarra, Estudios de Historia Medieval*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 15-23.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., [1974] 1992, *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- MORET, P., 1997, «Les Ilergètes et leurs voisins dans la troisième décennie de Tite-Live», *Pallas*, 46, pp. 147-165.
- OIHENART, A., [1638] 1926, *Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana. RIEV*, 17.3, San Sebastián.
- OLAETXEA, C., 2000, «La tecnología cerámica en la protohistoria vasca», *Munibe (Antropología-Arkeología)*, Supl. 12.
- OLESTI VILA, O., 1994, «La identificación de los pueblos lacetanos y layetanos en las fuentes literarias antiguas. Una nueva interpretación», en *Preactas del III Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vitoria, pp. 429-439.
- PENÁLVER, X., 2001, «El Bronce Final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria atlántica: crómlechs y castros», *Complutum*, 12, pp. 51-71.
- 2004, «Mairubaratzak: Pirinioetako harrespilak», *Munibe*, Suplemento 19.
- RICO, Ch., 1997, *Pyrénées romaines: essai sur un pays de frontière (III^e siècle av. J.-C.-IV^e siècle ap. J.-C.)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- RISCO, M., 1779, *España sagrada, t. XXXII: la Vasconia*, Madrid.
- RIVERO GRACIA, M. P., 2002, «La campaña militar de Domicio Calvino en el 39 a. C. y la ubicación de los cerretanos», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, pp. 159-163.
- ROHLFS, G., 1988, «La colonización romana y prerromana en Gascuña y Aragón», *Archivo de Filología Aragonesa*, 40, pp. 31-43.
- SANCHO ROCHER, L., 1981, *El convento jurídico caesaraugustano*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- SAYAS, J. J., 1987, «De historiae Vasconiae rebus controversis», en *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Ponencias, Príncipe de Viana*, anejo 6, pp. 89-124.
- 1999, «Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares», en G. Cruz Andreotti (coord.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 153-208.
- SCHULTEN, A., 1935, *Las guerras de 237-154 a. de J. C., F.H.A.*, III, Barcelona.
- 1940, *Las guerras de 72-19 a. de J. C., F.H.A.*, V, Barcelona.
- 1952, *Estrabón. Geografía de Iberia, F.H.A.*, VI, Barcelona.

- TIR K-30 = G. Fatás L. Caballero, C. García Merino y A. Cepas, 1993, *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid*, Madrid, CESIC.
- TIR K/J-31 = A. Cepas, J. Guitart, y G. Fatás, 1997, *Tabula Imperii Romani. Hoja K/J-31: Pyrenées orientales-Baleares*, Madrid, CESIC.
- TOVAR, A., 1989, *Iberische Landeskunde III, Tarraconensis*, Baden-Baden.
- UBIETO, A., 1989, *Historia de Aragón V. Orígenes de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza Aragón y Rioja.
- UNTERMANN, J., 1992, «Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica», en G. Ruiz Zapatero y M. Almagro Gorbea (coord.), *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, 2-3, pp. 19-33.
- ZEHNACKER, H., 1998, *Pline l'Ancien. Histoire naturelle. Livre III*, París, Les Belles Lettres.
- ZURITA, J., 1610, *Anales de la Corona de Aragón*, I, Zaragoza.

RESUMEN

Los «cerretanos occidentales», revisión de un constructo moderno

El objetivo de este artículo es revisar las fuentes e historiografía relativa a los hipotéticos «cerretanos occidentales», subrayando la escasa entidad de los argumentos esgrimidos a favor de su existencia y ubicación en el Pirineo occidental.

Palabras clave: cerretanos occidentales; iacetanos; *s.r.ṭāniyyūn*; Plinio; fuentes árabes.

ABSTRACT

The «Western Cerretans», revision of a modern construct

The aim of this article is to review the sources and historiography concerning the hypothetical «Western Cerretans», highlighting the minor nature of the arguments in favor of its existence and location in the western Pyrenees.

Keywords: Western Cerretans; *iacetani*; *s.r.ṭāniyyūn*; Plinius; arab sources.

Fecha de recepción del original: 30 de junio de 2014.

Fecha de aceptación definitiva: 7 de octubre de 2014.